Diario Constitucional,

POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA.

Del sábado 25 de Mayo de 1822.

Ayuno con abstinencia.=S. Gregorio Papa.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

Lóndres 20 de Abril.

El *Courier* publica una carta de Paris del 16 de este mes, que dice lo siguiente:

„En Viena es en donde estan discutiéndose actualmente los grandes negocios que interesan á toda la Europa. El gobierno frances, que cree que el gabinete austriaco es uno de aquellos en que tiene mayor influjo, se ha inquietado infinito cuando ha sabido que en virtud del plan concertado entre la Rusia y el Austria, pensaba esta en llamar la mayor parte de las tropas que ocupan actualmente la Italia, y en evacuar del todo el reino de Nápoles y el Piamonte. Si este llegara á verificarse la Italia se veria infaliblemente envuelta en una revolucion que haria mas terrible el recuerdo de las crueldades cometidas á la sombra de las armas austriacas. Los franceses que estan descontentos de su actual gobierno, hallarian entonces auxiliares para sus proyectos al otro lado de los Alpes, y al otro lado de los Pirineos. Nuestro gabinete ha previsto este peligro, y por lo tanto ha enviado órdenes muy precisas á Mr. de Caraman, embajador de Francia en Viena, para que se oponga con todo su poder á que las tropas austriacas evacuen la Italia."

Madrid 5 de Mayo.

Acabamos de saber con la mayor satisfaccion que por el ministerio de estado se ha pasado nuevamente una nota muy enérgica y vigorosa al gobierno frances, reconviniéndole agriamente de sus inicuos procedimientos con una nacion, á quien tiene la imprudencia de llamar amiga al mismo tiempo que la está tratando con la perfidia mas inaudita y haciéndola una guerra tan activa como cobarde y ruin. En dicha nota se anuncia, ó se comina por mejor decir, al ministerio frances que si no cambia inmediatamente de conducta procurando que ni directa, ni indirectamente protejan sus agentes las infames maquinaciones y planes liberticidas que se fraguan por los enemigos de la España para envolverla en los horrores de la guerra civil, se procederá por la nacion española á usar de las represalias á que le autorizan el derecho de gentes y el de su propia conservacion.

El conducto por donde tenemos esta noticia nos destierra toda duda acerca de su veracidad, y tan prontos á denunciar á la opinion pública los estravios, errores, ó abusos que puedan perjudicar á la seguridad del estado, y conservacion de nuestras libertades, como á elogiar los actos que se dirijan á su bien, aplaudimos con placer al ministerio de que haya tomado la aptitud vigorosa que reclaman imperiosamente las circunstancias.

Ya era tiempo con efecto de que hiciesemos entender á esos miserables pelucones de otro siglo que no se insulta impunemente á una nacion fuerte y generosa que supo destrozar las huestes que dominaron á la Europa, y que tanto ha contribuido á que salgan de la abveccion oprobio, é ignominia en que yacian los mismos que ahora pretenden destruirla.

Sin embargo, nos parece que el ministerio no habrá completado la obra, si cuando vea, como nos tememos, que el de la nacion francesa sigue infringiendo descaradamente el derecho de gentes, no envia al otro lado de los Pirineos una division de diez mil hombres que les plante un *gorro* y les grite *¡viva la libertad y mueran los infames ultras!* Jamas debemos tener mas presente aquel axioma de que *el que entre los malos es bueno, es víctima de ellos*, que en la época actual. Los *ultras* franceses quieren que la revolucion de España se ensangriente; pues que sea derramando la asquerosa y despreciable sangre de sus cobardes enemigos, de esos ridículos defensores del jesuitismo, de la tiranía de los reyes absolutos y de todas las calamidades que por tantos siglos han afligido á los hombres en oprobio de los hombres mismos que los han consentido,

VARIEDADES.

El señor diputado Ruiz de la Vega tuvo entre otras oportunidades y pensamientos felicisimos de que abunda su hermoso discurso en la sesion del 18, sobre la visita de tribunales, el siguiente que ha llamado particularmente nuestra atencion. „En la índole (dijo) del corazon humano hay un fondo de bondad y de justicia que hace imposible que los hombres se coliguen para hablar mal, y constantemente acerca de un objeto cuando no tienen motivo para ello." Esta idea que juzgamos exactisima, nos sugiere otra que nos parece consecuencia de ella; y es „que si se hace imposible el que los hombres se coliguen para hablar mal, *lo es mucho mas que lo hagan para obrar mal*, ó al menos que tal coalicion, con especialidad si se compone de un considerable número, sea duradera. Esta consecuencia no parece ademas de exacta, consoladora, y aunque sabemos que no faltarán peximistas que la tengan por uno de lo hermosos delirios del optimismo; se acomoda tanto á nuestro modo de pensar que sin temor á la crítica, ó por mejor decir á la mordacidad, tan en voga entre ciertas gentes, vamos á hacer algunas observaciones sobre ella.

Por mas que se haya tratado de acriminar, zaherir, y disfamar al corazon humano atribuyéndole inclinacion á la crueldad, á la perfidia, y á todo género de maldades, es indudable que entre muchos millares de hombres apenas se encontrará uno que obre el mal por solo el detestable placer de obrarlo.

Las necesidades son casi siempre y en casi todos los hombres los móviles directos del daño que se causan unos á otros, y aun del estrago que causan en los demas seres creados que no pueden substraerse á su dominio. Es verdad que estas necesidades se combinan de distintas maneras y que son el resultado de la educacion, del temperamento de las relaciones sociales y de otros mil accidentes.

La necesidad hace al hombre ladron, una necesidad de otra especie suele hacerle cruel, pérfido, murmurador, atrabiliario, impostor, falaz, vengativo, malvado en una palabra. La necesidad le hace verter la sangre de animales inocentes, y la necesidad por último es causa de casi todos los desórdenes, todos los estravios, é irregularidades que advertimos en su conducta. Separémos estas necesidades de los hombres y veamos quienes son los malvados que se complacen en el mal, y daño de sus semejantes, ni aun de los demas animales. Pocos, poquísimos serán los que encontremos en este caso. Pero esto es absolutamente imposible, se nos replicará sin duda: todavia se nos dirá mas: en los muchachos y en lo que vulgarmente se llama la infima plebe, y que nosotros llamariamos *los hombres sin formar*, se advierte una inclinacion natural á los actos de barbarie, como son maltratar al gato, ahorcar, y arrastrar á los perros, dar de palos al toro &c. &c.; pero ademas de que á esto ya ha contestado victoriosamente Juan Jacobo Rousseau en su *Emilio* cuando dice *que siendo la accion que destruye mas rápida que la que forma, es por lo tanto mas análoga á la naturaleza y á los fuegos de la primera edad*, semejantes acciones van mas acompañadas de ignorancia sobre el daño causado que de fiereza, y perversidad de ánimo. Véase sino al muchacho mismo que ha causado una herida al perro, acariciarlo, procurar su alivio, y aun llorar de pesadumbre luego que el padre ó el maestro le ha hecho ver, hasta donde él puede comprenderlo, toda la malignidad de su accion, y el daño que de ella se ha seguido á un animal inocente. ¿Y qué otra cosa es esto sino la compasion, y de consiguiente la probidad natural al corazon del hombre? Pero aun cuando asi no sucediese, jamas deberian presentarse los muchachos y gentes de que hemos hecho mencion como tipos de comparacion ni retratos de los demas hombres.

En cuanto á ser imposible separar las necesidades de los hombres, nosotros convenimos en que con efecto es asi, pero como todas, ó casi todas las que les hacen malos en sociedad, son ficticias y no naturales, claro está que destruyendolas por medio de una sabia educacion que enfrene las pasiones que las producen, deben cesar ó al menos disminuirse crecidamente los males, pues que el corazon del hombre es de suyo noble y bondadoso, como se ve por el mismo placer que le causan las buenas acciones y el sentimiento de amargura y dolor que afligen aun al malvado cuando comete un crimen. En las acciones es donde hemos de examinar la naturaleza del corazon humano: solo el hombre corrompido que ha llegado al último término de la depravacion no siente quizá disgusto, desazon y crueles remordimientos cuando causó un daño; pero por fortuna son rarisimos los monstruos á quienes tal sucede. El sabio Destutt de Tracy hablando de los medios de fundar la moral de un pueblo, dice que el principio mas útil de moral que puede gravarse en la cabeza de los seres sensibles, es que todo crimen es una causa cierta de padecimiento y pesar para el que le comete: nada hay mas cierto y exacto.

Haciendo pues aplicacion de las antecedentes reflexiones á nuestra situacion política, deducimos tambien una consecuencia muy consoladora, apoyada ademas en el particular caracter, y en la circunspeccion de la nacion española: á saber la imposibilidad de que ninguna faccion, ni partido pueda envolvernos en los estragos que se temen ó se figuran temer algunas gentes. He aqui nuestro raciocinio sobre este punto: ó existe, ó no esa faccion que se supone. En nuestro concepto no existe semejante faccion, pues que ni aun este nombre merece un centenar de ilusos esparcidos por toda España que puedan abrigar proyectos quiméricos y disparatados. Pero vamos á conceder que segun se nos ha anunciado en algunos periódicos se haya formado en España recientemente una sociedad secreta y aun tan numerosa como se supone. O esta sociedad ma-

planes de suversion, ó nó. Si los medita nosotros vemos en la misma rozon que hallan ciertos escritores la posibilidad de realizarlos, la mas poderoza razon de lo contrario. Sentada como base cierta é incontestable la circunspeccion y providad de los españoles, nos parece imposible que pueda formarse jamas una reunion numerosa, y con la suficiente fuerza física para obrar, sin que haya en ella sujetos de honradez y providad capaces de neutralizar (é interesados en hacerlo) cuantos esfuerzos pudiera ó quisiera emplear un corto numero de los asociados para causar en su patria los desastres que ensangrentaron la proclamacion de la libertad en un pais vecino.

Despues de tantas declamaciones como hemos visto y estamos viendo de parte de los estrangeros tan aficionados á describirnos, como atrasados en conocernos, despues, decimos, de tantas declamaciones exageraciones y alharacas sobre nuestra incivilizacion, falta de moralidad y otras acusaciones tan vagas como injustas, hemos visto constantemente que aun en las agitaciones ocurridas en Madrid y en las provincias en los últimos meses anteriores á la reunion de la presente legislatura, con motivo de los disgustos y desconfianzas que ocasionó el anterior ministerio, no ha habido escenas de sangre ni horror, como esperamos confiadamente que no las habrá en lo sucesivo.

Esto nos prueba claramente que es muy dificil, sino del todo imposible, que pueda verificarse jamas una númerosa reunion de españoles en la cual no se cuente un considerable número, una mayoría que decida, de hombres de providad, de buen sentido y buena razon. Este es el concepto que tenemos formado de nuestros compatriotas, y este es el fundamento de nuestro raciocinio, pues por lo demas no nos es conocida sino por lo que hemos visto en los periodicos la sociedad referida: si nos lo fuese nos callariamos, ó la defenderiamos si la conociamos útil, pero en ningun caso cometeriamos la bajeza de negarlo, pues que nadie nos lo pregunta. Por esta independencia nos hemos creido con derecho á animar á los pusilánimes que crean ver en cada liberal un conspirador malicioso contra las instituciones que rigen, despues de las alarmas que han esparcido ciertos periódicos. Por lo demas ni nosotros defendemos ni vituperamos semejante sociedad; pero nos parece que ciertas producciones que se le achacan y que se suponen su eco, no son mas que el eco de uno que otro mentecato ó furioso, de los que en todos los paises de libertad abusan de ella con especialidad en los principios. Cuándo durante trescientos años se han estado haciendo innumerables abusos del poder absoluto ¿por qué hemos de andar buscando un origen misterioso á los abusos de la libertad, ni asombrarnos de ellos? Hágase inevitable el fallo de la ley con el que los cometa, y se verá que pronto se corrigen.

No faltará tampoco quien nos diga que lo que sucedió en Francia podrá suceder aquí. A esto contestaremos lo que ya hemos dicho en otra ocasion, a saber, que los elementos de que se componia la revolucion francesa son absolutamente distintos de los que han entrado en la nuestra. La diferencia de religion, ó sea la diferencia de opiniones en materias religiosas, á la cual no se ha dado hasta ahora todo el valor que se merece, produce una diversidad muy notable en la educacion de los diferentes religionarios, de aqui la diferencia de opiniones en materias políticas, en moral, en ideas y hasta en interes. De aqui la aversion del católico al luterano, de los dos al calvinista, de estos al judío &c. &c. De aqui la multiplicidad de los partidos, el apoderarse el mas osado del gobierno, para ceder despues el terreno á otro que se presente con mayor osadia; de aqui la proclamacion en un punto de una constitucion, mientras que en otros se proclamaba otra, y de aqui en una palabra el no entenderse nadie, degollarse unos á otros, y recibir por resultado la coyunda de un gefe militar.

En España la unidad de religion ha producido la unidad de educacion, y esta hasta cierto punto la de ideas, gustos, inclinaciones, moral, preocupaciones, vicios y virtudes. Los franceses no se entendieron porque no se adhirieron todos á una misma constitucion: los españoles tenemos la mas sabia que hay en Europa, y no necesitamos de otro norte para conducirnos con acierto en cualquier pequeña borrasca que pueda suscitarse. Los que la hallen defectos y se quieran meter á reformadores sin los poderes y requisitos que ella misma exige, siempre se hallarán solos abandonados, y seguidamente perseguidos, destruidos y anonadados, aunque perteneciesen á cuantas asociaciones secretas ó públicas puedan haber existido desde Adan hasta nuestros dias.

Cuando el voto de un partido, ó de una faccion no se halla apoyado por la opinion general es bien seguro que no pueden tener otro éxito los planes mejor combinados que la espatriacion, el encarcelamiento ó la muerte de sus autores, si se dirigen á trastornar un sistema de gobierno fundado sobre bases justas, y por lo tanto indestructibles. Los españoles somos firmes y constantes en todos nuestros propósitos, ó por mejor decir somos tenaces, pero esta misma tenacidad nos ha sacado á puerto en todas nuestras borrascas. A estas habian comido mil platos de macarrones en amable compañia los napolitanos que gritaron *viva il re* cuando entraron los austriacos, y los que dijeron *viva la constitucione*, los que siguieron el partido de Murat, y los que acompañaron á Fernando á la Sicilia; en España no ha sido posible todavia hacer una verdadera fusion y que se miren como hijos de una verdadera madre los que abrazaron el partido de José, y los que seguimos las banderas de la patria; y lo peor es que no lleva trazas de verificarse tan pronto como seria de desear esta conciliacion verdadera de un modo franco y duradero, bien sea por el orgullo y petulancia de algunos de ellos, ó bien por la intolerancia de algunos de nosotros, ó quizás por ambas cosas juntas; lo mismo sucederá durante mu-

cho tiempo con muchos de los serviles.

Ello es cierto que si nuestra tenacidad con aplicacion á ciertos objetos y casos nos es perjudicial, en otros nos ha sido y es de la mayor utilidad. Hemos jurado la constitucion, y no hay poder humano que nos la arranque, y por tan enemigo de la patria será tenido por todos los hombres sensatos el demente; (pues no merece otro nombre) que quiera llevarnos mas allá de donde conviene, que el que por medio de teorias hipocritas ausilie al poder (si alguna vez intentáre menoscabar ó cercenar en lo mas mínimo nuestras justas libertades) ó pretendiese preparar la nacion á que reciba con indiferencia la mas leve reforma en esta parte, aun cuando sea con el especioso pretesto de afirmar mas la libertad, evitar el choque de los respectivos poderes, ú otros sofismas de esta especie. No decimos que exista semejante plan en la actualidad, aunque creeemos de buena fe que lo ha habido no hace muchos meses, pero vemos que no se gana todo lo que se debiera en el espíritu público, porque de los que han tomado á su cargo ilustrar la opinion, los unos se entretienen en hacer el duende, y los otros en que se le tenga miedo. Declárese de una vez que no hay tal duende ó que no estamos en el caso de que nos pueda hacer miedo mientras haya virtudes, sensatez y cordura en los españoles, que será mientras exista España.

Dejense los unos de presentar pinturas desesperadas de nuestra situacion, pues esto hace mas daños que bienes al espíritu público; y dejénse los otros de tomar de aqui pretesto para suponer conspiraciones y planes que no existen, y de hacer revelaciones alarmantes que entibian á los que se van convirtiendo á la patria y abandonando las banderas del servilismo; y retraen de desertar de ellas á los pusilanimes que creen ver en cada liberal un Danton, un Robespierres ó un Murat. No exijamos de los hombres esta perfectibilidad que será siempre un ente de razon, bajo todos los sistemas de gobierno conocidos y por conocer. Todo el cálculo para saber si se ha ganado ó perdido está reducido á una cuenta de restar. ¿Cuántos males sufriamos antes? mil, si ahora sufrimos quinientos, por el pronto nos hemos ahorrado una mitad, y esta irá quedando reducida cada vez mas á medida que las leyes sabias que han de sustituir á las que han caducado vayan mejorando las cosas y los hombres.

Mientras llega este venturoso tiempo vamos preparándole y acelerando su aproximacion por los medios que estan en nuestras manos, y son, buscar en lo pasado lecciones y no resentimientos; en lo presente la verdad sin dejarnos estraviar por ilusiones de ninguna especie, y en lo venidero la gloria que ha de resultar á nuestro nombres y á nuestro siglo si logramos evitar que la ignorancia, la estupidez y la barbarie, se apoderen de nuestra grandiosa revolucion, obra del valor, de la filosofía y de las luces.

Tales son los medios seguros que tenemos todos los españoles de ser felices, y de transmitir con la consolidacion del sistema la preciosa libertad á nuestros hijos.

PALMA.

Orden de la plaza del 24 para 25.

Parada la milicia activa, hospital y provision Rey.

Mañana á las 10 celebrerá el Sr. Comandante general con el tribunal de guerra de este distrito la visita general de cárceles, y para acompañarle en este constitucional acto formará á dicha hora en el pátio del Palacio nacional la compañía de Granaderos de la milicia activa con la música del Regimiento del Rey. En el dia de hoy pasarán los cuerpos la relacion de los individuos tegan arrestados ó presos, y á la hora señalada para mañana se hallarán en sus cuarteles los gefes, capitanes, fiscales, y defensores de los individuos que se hallen en aquel caso.— *Socies.*

El Sr. Gefe Superior político de esta Provincia con fecha de 14 del corriente dice á este Ayuntamiento constitucional lo que sigue:

» La Diputacion Provincial de estas Islas con fecha de 9 del que rige me dice lo siguiente.—En vista de las varias consultas hechas por los Ayuntamientos sobre la imposibilidad que alegan muchos Eclesiásticos de pagar la contribucion de la milicia nacional por sus cortos medios y pocas rentas, ha acordado la Diputacion por punto general, que no pueden ser eximidos del pago por la Autoridad Superior de la Provincia, supuesto que es tan terminante el artículo 75 del reglamento de 31 de Agosto de 1820; pero que si los Eclesiásticos de estas Islas se juzgan en un caso particular de escepcion, pueden dirigirse á las Córtes por conducto de la Diputacion, la cual apoyará su demanda si le pareciere justa.— Lo que comunico á V. para su inteligencia y á fin de que disponga se haga entender esta resolucion á los Eclesiásticos de ese pueblo."

Y á los propios fines ha acordado dicho ilustre Cuerpo manifestarlo al público. Palma 24 de Mayo de 1822.—Miguel Ignacio Manera, *Secretario.*

A V I S O.

Una muger, payesa, de unos veinte y cuatro años de edad desearia encontrar una criatura para darle de mamar; su leche es de cuatro meses: darán razon en esta imprenta.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP